

Fidel Monroy Bautista

Comentario a: “Migración y eclecticismo”

Después de haber escuchado la ponencia presentada por el profesor Juan Zorrilla, desearía tan sólo llamar la atención sobre algunos aspectos que, considero, son complementarios a su exposición.

Así, para iniciar mi comentario, quisiera hacer explícitos algunos conceptos que, no por ser lugar común, pierden importancia; sobre todo, en exposiciones de esta naturaleza que en buena medida procuran arrojar luz sobre la problemática metodológica en la investigación. Me refiero aquí, al reiterado problema de la *neutralidad* de la ciencia.

Es evidente que los planteamientos de ciertas corrientes de investigación en torno a que la ciencia debe estar libre de valores, es decir, neutral, para que sus resultados sean objetivamente válidos en cualquier tiempo y lugar, es de suyo impreciso; ya que, desde la elección de ciertos objetos de estudio, o la determinación de nuestros problemas de investigación, estamos adoptando, por discriminación, una postura determinada frente a nuestra realidad social. Esto es, estamos privilegiando ciertos aspectos como objetos de conocimiento fundamental, poniendo en ello toda nuestra formación teórica, metodológica, ideológica, e, incluso, existencial para su determinación.

De tal modo, el quehacer de investigación y, por ende, sus resultados, estará siempre marcado por una posición determinada que la práctica se encargará de validar (construyéndose, de esta manera, el conocimiento científico), o bien, de refutar (ofreciendo nuevos problemas para la investigación científica), enriqueciendo de toda suerte nuestro campo de conocimientos.

El esclarecer en primer término la falacia de la neutralidad de la ciencia en esta exposición, tiene dos propósitos fundamentales. El pri-

mero, recalcar que es desde la selección de la problemática a investigar donde encontramos diferencias claras en el trabajo científico; en segundo lugar, para señalar que, generalmente, es a partir de dicha elección que se evidencia un condicionamiento en la utilización de determinados procedimientos metodológicos que han de orientar los estudios hacia niveles diferenciales del conocimiento. Esto, lejos de ser negativo, evidencia tan sólo que cualquier objeto de estudio es multidimensional y que, tanto las diferentes escuelas teóricas como sus procedimientos de investigación, responden a esta multidimensionalidad de los fenómenos. Reitero aquí que el criterio de verdad para ellas sólo lo puede dar su contrastación con la realidad; esto es, la praxis, y ésta, para el ámbito de las ciencias sociales, posee una determinación histórica que le otorga validez.

Ejemplificándolo hasta aquí expuesto, aunque de manera somera —ya que el ponente ha sido bastante prolijo en este aspecto—, podemos señalar lo siguiente: el fenómeno migratorio puede ser estudiado desde muy variados puntos de vista; el demográfico sería uno de ellos. Analizando los flujos migratorios en nuestro país, obtendríamos datos sobre emigración, inmigración (tanto relativos como absolutos), conoceríamos qué estados expulsan más y hacia qué entidades emigra con mayor frecuencia la población, etcétera. Esto es, nos encontraríamos frente a un estudio descriptivo que explora, estadísticamente, el fenómeno de la migración en México; los datos así obtenidos —a no dudarlo— serían importantes. Sin embargo, a partir de ellos, otro investigador desea averiguar cuáles son los factores de atracción y rechazo que hacen que unos estados del país sean, generalmente, emisores y otros receptores de la población, diferenciando aquí la emigración rural-rural, de la rural-urbana. En este caso, la investigación desciende a un *nivel* más profundo del conocimiento con relación a su predecesora; sus técnicas e instrumentos para la obtención de información también variarán, ambos en concordancia con los planteamientos teórico-metodológicos de los cuales proceda la formación de los investigadores

Así —a veces de manera sucesiva y otras a saltos—, el conocimiento se va profundizando y ramificando, constituyendo su único límite la realidad socio-histórica concreta que le nutre. La sociedad, al desarrollarse, desarrolla la reflexión sobre sí misma; es decir, perfecciona el conocimiento sobre ella, precisándolo al tiempo que lo amplía.

Ahora bien, quisiera aquí hacer algunas reflexiones sobre lo propuesto por el ponente en torno al problema de los enfoques teóricos y el objeto de estudio. Importante es la reflexión que elabora el profesor Zorrilla cuando plantea que el enfoque teórico para analizar

un objeto de investigación (y, por ende, las conceptualizaciones pertinentes), debe estar regido por este mismo (el objeto), y no por aquellas preferencias teórico-metodológicas que el investigador decida necesarias.

Sugerente afirmación que invita a perderle el miedo al eclecticismo. Sin embargo, considero que el problema no radica en la “insuficiencia” explicativa-analítica de una o varias teorías para abordar cabalmente un objeto de estudio y que, por lo tanto, se deba recurrir a aquellas conceptualizaciones que el investigador considere pertinentes para describir, analizar, explicar, etcétera, el objeto en cuestión, no importando las fuentes teóricas que lo abastezcan.

En primer término, toda ciencia se forma, por una parte, de contenidos generales verificables y falibles (teoría); por otra, de un procedimiento específico para la obtención y puesta a prueba de sus conceptos, hipótesis y leyes (método). La interacción de ellos con la realidad concreta es lo que denominamos como el proceso de la investigación científica.

Es así evidente, que la teoría no constituye un elemento invariable al que deba acudir para obtener el conocimiento, o los antecedentes premonitorios de nuestras observaciones empíricas, no. La teoría conforma un elemento activo dentro de la estructura de la ciencia y a la sazón del proceso de conocimiento; al mismo tiempo, es el producto sintético de éste, ya que es la teoría la que vertebra el conocimiento adquirido por la ciencia.

De este modo, la teoría, al elaborar un sistema de formulaciones, hipótesis y leyes que tienen relación y coherencia entre sí, se erige como contenido de determinada disciplina científica; luego, entonces, la teoría posee también un carácter histórico (afirmación con la cual los positivistas no estarán muy de acuerdo), que interviene limitándole o procurándole su avance y profundización.

A partir de estos planteamientos, considero que la investigación social no se enfrenta actualmente —entre otros— al problema de la insuficiencia teórica para explicar sus objetos complejos de investigación, sino a una incompreensión más o menos generalizada del carácter dialéctico de la teoría, revertiéndose ello en un problema de orden metodológico. Me refiero aquí a la utilización irreflexiva de los “marcos teóricos” de investigación.

En efecto, la incompreensión de los alcances de la teoría, así como de los mecanismos de su construcción, pero más aún el *doctrinarismo* con el que algunos y solamente *algunos* de sus contenidos son aplicados, constriñen tanto los procesos de investigación, al igual que los resultados de esta manera obtenidos.

Para cualquier investigador lúcido, es evidente que la realidad no se ciñe a ningún “marco teórico”, por más completo que éste sea; el afirmar lo contrario sería negar el proceso mismo del conocimiento, ya que ello equivaldría a plantear que el conocimiento hasta ahora obtenido, expresado como los cuerpos teóricos de las diferentes disciplinas o ciencias, son suficientes para explicar cualquier fenómeno o evento que se presentase; por lo que el trabajo mismo de investigación sería, en el mejor de los casos, la aplicación curiosa de un “recetario científico”.

En oposición a esto, los estudios (excepción hecha de algunos de tipo exploratorio), han de partir de *la teoría* general de la disciplina que se trate, la cual es rigurosa pero apta para corregirse y ampliarse, permitiendo así al investigador, abordar de manera sistemática, que no esquemática, sus objetos a investigar.

Finalmente, considero que el tratamiento más amplio de este tema, es fundamental en nuestros medios académicos para lograr una reexpresión, que considero necesaria, de nuestra labor. No quiero aquí más que llamar a la reflexión sobre tal problemática, que aprecio velada por costumbres y usos muy arraigados en nuestras escuelas; que, por ser así, llegan, en lo implícito, a negar a la heurística como parte del método, y a la teoría como componente fundamental en el *desarrollo* de la ciencia.